

Prevenir antes que sancionar: Una vida libre de violencia para las mujeres en Bolivia



Marcha Ni Una Menos, La Paz – Bolivia, octubre 2016. Fotógrafo: Juan Espinoza del Villar

Mitines y marchas de protesta contra feminicidios se repiten en Bolivia. Activistas por los derechos de las mujeres portan pancartas, féretros de cartón, cruces, guirnaldas y ramos de flores para llamar la atención de ciudadanos y autoridades. En esta parte de América Latina, la violencia contra las mujeres – sea en público o en la familia – es un mal endémico. La Cooperación Suiza apoya, a través de la ONG ejecutora Solidar Suiza, una serie de iniciativas que son impulsadas desde la sociedad civil y los gobiernos en varios niveles, sobre todo locales. La meta es ambiciosa: lograr que cada mujer pueda ejercer su derecho a vivir una vida sin violencia y que se le respete como ser humano.

“En Cotoca todos son santos”, así lo reza un dicho popular. El municipio en las tierras bajas de Bolivia (Amazonía), a veinte kilómetros de Santa Cruz de la Sierra, atrae cada año cientos de miles de peregrinos. Es famoso por albergar el santuario de la Virgen de Cotoca, “la mamita”, la Patrona del Oriente Boliviano. Un día en 2013, la paz del pueblo fue sacudida. Cotoca fue noticia en la prensa y ocupó los chats en los medios sociales, esta vez no por su Virgen sino por un horrendo crimen. Una joven universitaria del pueblo fue asesinada a mansalva. Le robaron, la violaron, la apuñalaron 40 veces.



Roxana Ocza, Servicio Legal Integral Municipal – SLIM de Cotoca: “La cultura machista hace que exista la violencia contra las mujeres.”

“La extrema crueldad con la cual operaron los asesinos se debió a la condición de mujer de la víctima, al odio contra el otro género y con eso constituye un típico feminicidio”, dice Roxana Ocza, jefa de la oficina municipal en Cotoca, quien da apoyo a mujeres que hayan sufrido algún tipo de violencia. “El asesinato fue un golpe fuerte para todos los habitantes. Hubo un clamor popular para que nunca más ocurriera algo así en el pueblo”, afirma la joven psicóloga. En consecuencia, el municipio con sus 50.000 habitantes se organizó para dar respuesta a un fenómeno muchas veces oculto en la sociedad boliviana: la violencia contra la mujer.

Aumento alarmante de violencia

El feminicidio de Cotoca no es un caso aislado. Expertos señalan la alta frecuencia con la cual mujeres sufren actos de violencia en Bolivia. Siete de cada diez mujeres son víctimas de algún tipo de violencia en su hogar. En América Latina, según datos de la ONU, el país ocupa el primer lugar en violencia hacia la mujer dentro de la familia y es el tercero en cuanto a violencia sexual. En el 2016 se registraron a nivel nacional 104 feminicidios. Sin embargo, el feminicidio es tan solo la forma de violencia más extrema que puede sufrir una mujer. Las estadísticas dan cuenta – en orden de frecuencia – a casos de violencia psicológica, física, económica y sexual. Un tercio de las víctimas agredidas en Bolivia son niñas y adolescentes. Además, en la actualidad se observa un aumento alar-

mante de casos de mujeres en puestos públicos que sufren acoso político.

En Bolivia no se puede hablar de la protección de las mujeres contra actos de violencia sin referirse a la Ley 348, promulgada en el 2013. La Ley es, mayormente, un logro del movimiento feminista, activistas, organizaciones no gubernamentales y parlamentarias quienes a consecuencia del crimen de Analí Huaycho, periodista asesinada por su pareja, marcó un hito en la promoción de los derechos de la mujer y es una herramienta poderosa contra el machismo profundamente enraizado. Abarca medidas de protección y atención de las mujeres que sufren violencia y el castigo de los autores del crimen. La Ley 348, pionera en América Latina, introduce entre otros el delito de feminicidio, penado con 30 años de prisión sin derecho a indulto. Cotoca fue uno de los primeros municipios que implementó al pie de la letra las disposiciones de la Ley para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia.

Servicios Municipales en Cotoca

En su primera gestión como alcalde de Cotoca, Wilfredo Añez vivió en primera fila la zozobra y los temores de los lugareños después del sonado caso de feminicidio. Fue el municipio que organizó – junto a instituciones del Estado y organizaciones de la sociedad civil – una red para promover la protección de las mujeres. Añez, reelegido en el cargo, apuesta a

la prevención: “No podemos esperar que las mujeres lleguen pegadas o ultrajadas a la policía o las oficinas del municipio. Debemos llegar con la prevención a más lugares.” Su convicción: “Una sociedad tranquila es la base para una sociedad que progresa. Donde se pegan mujeres hay problemas familiares y desintegración, y eso afecta a todo un pueblo.”

El municipio cuenta con una herramienta novedosa para prevenir y atender los casos de violencia contra las mujeres. Dentro de la administración pública – siguiendo la Ley 348 – funciona la oficina de Servicios Legales Integrales Municipales, más conocida como SLIM. En un recinto modesto situado a pocas cuadras de la Plaza del Santuario de Cotoca atienden – a las mujeres y a los familiares – una psicóloga, una asesora legal y una trabajadora social: “De las tres compañeras hay dos que somos del municipio, vivimos en este pueblo y eso nos hace nacer el compromiso que tenemos”, dice Ocza. Según la psicóloga, que dirige desde hace tres años el SLIM de Cotoca, el factor de fondo de la violencia contra las mujeres es la cultura machista, muy arraigada en la sociedad boliviana. Factores agravantes son el alcohol o la desintegración familiar cuando falta trabajo y no hay una economía estable. Todo eso se vuelve un mix explosivo.



Wilfredo Añez, Alcalde de Cotoca: “Tenemos que salir de la oficina hacia los barrios para combatir la violencia.”

Las profesionales del SLIM, todas ellas remuneradas por el municipio, tienen una tarea doble. Por un lado practican una política de puertas abiertas, atendiendo y acompañando a diario a las personas en busca de apoyo por ser agredidas. Y por otro lado dinamizan la “Red interinstitucional contra la violencia” del municipio, coordinando y prestando sus servicios como facilitadoras y capacitadoras. El trabajo dentro de la red es multifacético. Dar a conocer los derechos de las personas, divulgar el contenido de la compleja

Ley 348 y capacitar a funcionarios y voluntarios son tareas clave. Junto al SLIM son actores centrales la Policía, a través de la Fuerza Especial de Lucha Contra la Violencia, la Defensoría de la Niñez y Adolescencia así como los sectores estatales de salud y justicia. A estas instancias les compete la atención directa de los casos de violencia consumados o donde situaciones críticas advierten peligro.

Acceso a la justicia

Son cada vez más frecuentes los casos atendidos en los SLIM que pasan a las instancias judiciales. En todo el país, los casos atendidos subieron de 4.400 en el 2013 a alrededor de 23.000 en el 2016. Sin embargo, las sentencias son todavía escasas. Sólo el 4% de los casos terminan con una condena o absolución del acusado. Según expertos, el aumento de denuncias se debe a la labor de difusión sobre los alcances de la nueva Ley y la implementación paulatina de los SLIM. "Las mujeres maltratadas tienen un acceso más fácil a la justicia gracias al trato directo en los SLIM. Sin embargo, a la hora de iniciar un procedimiento judicial, muchas mujeres ceden a las presiones de sus familiares y no prosiguen el caso ante los tribunales", comenta Ocaza. Una muestra realizada en 15 municipios enumera las razones más importantes para la alta deserción en el proceso judicial: la falta de garantías para las querellantes, el costo de los trámites, la retardación de justicia, las distancias hacia los tribunales así como las investigaciones lentas e incómodas.



María Lourdes Regier, Dirigente de la Federación de Moto-taxistas de Cotoca: "Me gustaría poder ir a hablar más con la gente, porque a veces se pone muy reacia a hablar de estos temas de machismo y violencia."

Cooperación amplia

No sólo entes públicos prestan en los municipios sus servicios para el combate a la violencia. Forman parte de la Red interinstitucional colegios, universidades, centros de formación superior, organizaciones comunitarias y religiosas, ONG y las escasas casas de acogida o refugios temporales para las víctimas. Las promotoras que viven en el lugar desempeñan un papel importante. Iblin Velasquez, una señora mayor, trabaja como voluntaria en el barrio Patuju de Cotoca. Como persona de confianza, la eligieron representante del Control Social de su barrio. Con viva voz

da cuenta de sus intervenciones cuando le alertan sobre algún caso de violación: "Los vecinos me buscan a mí, yo les doy orientación, llamo la policía y acompaño a las mujeres al SLIM para que puedan sentir denuncia y reciban ayuda psicológica", así resume su labor la experimentada promotora.

María Lourdes Regier, de 44 años, es una mujer de armas tomar. Es miembro destacado de la Red Contra la Violencia de Cotoca y promueve el intercambio de experiencias: "Yo siempre digo que las personas que mejor pueden dar un consejo son las que han vivido los problemas y han sabido superarlos", explica Regier. Como dirigente de la Federación de Moto-taxistas de Cotoca ha luchado para combatir la violencia contra las pasajeras. Un paso decisivo, promovido por Lourdes, fue el registro de los moto-taxistas. Había que saber quién era quién: "Desde que comenzamos con la credencial no se ha vuelto a oír que la gente diga 'un moto-taxista se robó a la pasajera' o 'un moto-taxista se robó una encomienda', porque sabemos quién es y donde vive." Regier hace labor de concientización a través de un programa de radio y en las reuniones de la asociación habla sobre la violencia y sobre cómo tratar a las pasajeras. Regier se muestra convencida de que instancias como el SLIM y la Defensoría de los Derechos Humanos han aliviado la situación de las mujeres en Cotoca.



Iblin Velasquez, Promotora de Patuju (Cotoca): "Me gusta ayudar y aconsejar a los jóvenes y a las niñas de mi vecindad."

Militancia en favor de las mujeres

Mejorar la prestación de servicios a nivel municipal es parte de la estrategia de la Cooperación Suiza en Bolivia. Por ejemplo: "El núcleo del proyecto Desarrollo Municipal (2013–2016) fue la descentralización efectiva de las tareas del Estado y el apoyo a la implementación de la Ley 348 en los municipios", dice Martín Pérez, coordinador de Solidar Suiza, anteriormente conocida como Ayuda Obrera Suiza. El proyecto llegó a 80 municipios, la cuarta parte de un total de 339 en Bolivia. Pérez hace notar que los fondos puestos a disposición por la Cooperación Suiza no fueron invertidos en equipamiento, funcionamiento o sueldos del personal de los SLIM: "Los municipios deben asumir estos gastos dentro de su presupuesto regular, es su obligación legal". Una de sus preocupaciones: ¿Cómo garantizar el funcionamiento de los SLIM y de las redes asociadas a pesar de los cambios de autoridades y los recortes presupuestales que sufre la administración pública? "Sólo si creamos entre los/as pobladores/as una militancia en favor de la lucha por los derechos de las mujeres sobrevivirán los servicios de los SLIM", acota Pérez.

Comunicación para participación

Una serie de redes formaron la columna vertebral del proyecto Desarrollo municipal. Aún en pleno funcionamiento hacen de sistema de transmisión de buenas prácticas e ideas innovadoras. A través de las redes llega material educativo para fines de prevención, entre otros, juegos,



Carmen Rodríguez, miembro del Concejo Municipal de Cotoca: "En el municipio no solo tenemos una oficina del SLIM. También tenemos nuestra casa de acogida para mujeres. Vienen las mamás agredidas con sus hijos y les podemos prestar atención psicológica."

cancioneros, dinámicas grupales, videos y programas radiales. Muy arraigada está la Red de Comunicadores Locales impulsada desde hace años por el Programa de Apoyo a la Democracia (PADEM), con el apoyo de la Cooperación Suiza. Los comunicadores y comunicadoras apoyan a las autoridades municipales y las organizaciones de la sociedad civil en varias áreas de atención social como son salud, educación o la lucha contra la violencia. A través de los años, la Cooperación Suiza ha desarrollado una serie de herramientas prácticas y técnicas de comunicación para apoyar a los municipios en su quehacer

diario y aumentar la participación ciudadana a nivel local.

Proyecto: Vida sin violencia

Toda esta experiencia acumulada sobre todo a nivel de municipios, ha sido la base para continuar con un nuevo proyecto: Vida sin violencia (fase actual 2016 – 2020), apoyado por la Cooperación Suiza en alianza con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNPFA), ONU Mujeres y Solidar Suiza, instituciones que juntando esfuerzos trabajan para lograr que la Policía, las Fiscalías, el Órgano Judicial y el Sistema de Salud cumplan sus roles de manera cada vez más eficaz, tanto en el trabajo de prevención como en la prestación de servicios a nivel local. Merecen especial reconocimiento todas las instituciones internacionales, públicas y privadas que conforman la cadena vinculada al apoyo necesario para que las mujeres salgan del círculo de la violencia.



Tcnl. Rody Gonzales, Comandante de la Policía de Cotoca: "Aplicamos el modelo de policía comunitaria y encomendamos a cada barrio y cada unidad educativa un policía. Ellos identifican las promotoras contra la violencia. Tenemos que coordinar entre todos las instituciones sino no podemos cumplir con nuestra misión."

Impressum

Editor:

Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación COSUDE
División América Latina y el Caribe
Freiburgstrasse 130, CH-3003 Berna
Cosude.amlat@eda.admin.ch

Texto: Richard Bauer

Fotos: Anahí Mariscal Escobar

Más información: www.eda.admin.ch/deza/es/home/laender/bolivia.html

Esta publicación también está disponible en inglés, francés y alemán